

DANZA LOS VOLADORES*

(qOSNE')

Los totonacas tomaron de los toltecas la danza de los voladores, introduciéndola aproximadamente entre los siglos V y VI de nuestra era a la Ciudad del Tajin para complementar sus ceremonias de culto a las diferentes deidades que adoraban.

El jefe de los danzantes **El caporal** o *xapuxko.qosne'* o *jefe de voladores*, que generalmente es el músico de la danza, es el encargado de escoger en la montaña el árbol que será derribado para utilizarlo en la danza; escoge entre varios el que mejor le parece. Este árbol en la lengua totonaca se conoce con el nombre de *tsakáe k'iwi* y que en castellano se conoce como palo volador, este es un árbol que llega a alcanzar considerables alturas y de tallo muy prominente y muy uniforme.

Una vez escogido el árbol que habrá de derribarse, el caporal llama los cuatro danzantes para que, mientras él toca, limpien alrededor del árbol en forma circular para liberarlo de hierbas y basura al fin de que quede un amplio espacio. Se le pone, al pie del árbol, una ofrenda al dios del monte *k'iwi qolo*, consistente en: medio litro de aguardiente, le prende una vela, encienden cuatro puros de tabaco, ponen tamales y queman incienso y, posteriormente, en ese mismo lugar, los danzantes bailan cuatro sones alrededor del árbol: el primer son que se baila es el son del perdón que se ejecuta para pedirle perdón al dios del monte *k'iwi qolo* "porque van a matar al palo, lo van a matar y hay que pedir antes perdón", al son del perdón le llaman *limatsán qanikan* "que nos disculpen" o *timatsán qen* "perdón"; terminando de bailar este son sigue otro dedicado al dios viento o *sikulan* "dios, santo"; el tercer son está dedicado al dios sol o *chichiné*, "porque es de día cuando se va a cortar el árbol y el sol esta alumbrando y hay que pedirle perdón"; el cuarto son la despedida o *kamaha* "cuando se acaba".

Para principiar a derribar el árbol, uno de los bailadores le da primero un hachazo, formando cuatro hachazos, cada uno de estos a un punto cardinal determinado; esta misma operación se repite dos veces más haciendo un total de doce hachazos correspondiendo tres hachazos dados por cada bailador; "la creencia es que uno va a matar al árbol". Esto se realiza mientras bailan alrededor del árbol. Al completar los doce hachazos se acaba la música, el caporal no interviene, "porque él está tocando y no puede cortar"; y ya se concretan a seguir hachando al árbol los cuatro bailadores hasta derribarlo totalmente. Por lapsos cortos se

van remudando en la tarea de derrivar el árbol, del cual se desprenderán para volar.

Una vez que el árbol está caído, se le cortan las ramas en el lugar señalado por el caporal, y éste le exparse aguardiente en los dos extremos y en medio "para que el árbol reviva, el aguardiente es como agua bendita y el árbol vuelve a revivir con eso; de nuevo revive"; terminando esta operación se reúnen todos los hombres de la comunidad, para que, a manera de faena "trabajo comunal", ayuden a transportar el árbol al sitio donde se parará. Para transportar al árbol se le amarra uno de los extremos con un bejuco demasiado resistente llamado *pustapwmáyak* o bejuco de siete corazones; llamado así porque "cuando se corta se le ven siete rueditas como siete corazones". En este momento al árbol no se le puede acercar ninguna mujer, porque existe la creencia, "que se queda pesado y nadie lo va a poder arrastrar" salvo si se repite la operación de hecharle aguardiente en el medio y en los extremos, sino se le hace esto "no se puede mover, o puede pasar algún mal, si no se le hace la ceremonia otra vez, y también se le tiene que tocar, y si no, nunca podrán jalar el palo y ni siquiera lo van a mover"; lo mismo sucede si alguno de los asistentes que no sea danzante, brinca sobre el árbol o pasa sobre él, "se vuelve a quedar pesado y se necesitarán más hombres para jalarlo, se queda pesado porque no lo repetan y está bendito, se puede decir".

Una vez amarrado el árbol con varios bejuco de siete corazones todas las personas asistentes, junto con los bailadores, empiezan a tirar de los bejuco arrastrando lentamente al árbol; para facilitar el arrastre, se colocan debajo pequeños trozos de madera para que gire. Mientras los hombres de la comunidad transportan el árbol, el caporal va tocando el son de la calle, que semeja una invitación a toda la comunidad a seguirlos hasta el lugar donde se realizará la ceremonia.

Una vez que se ha llegado con el árbol al sitio en donde lo han de parar, cavan un foso de aproximadamente tres metros de profundidad por uno y medio de diametro. En ese mismo lugar se hace posteriormente una ceremonia, dedicada a la diosa de la tierra *k'iwíchat* (dueña del monte o diosa de la tierra) esta ceremonia se realiza "para pedirle perdón" y consiste en hechar al foso una gallina viva o un pollo o, en su defecto, cuatro huevos al no haber gallina, hecho lo anterior, los cuatro danzantes comienzan a bailar alrededor del foso, el son del perdón dedicado a *k'iwíchat* y luego los cuatro danzantes hechan aguardientes al foso esparcido en forma de cruz para que "se emborrache la gallina y para que no les pase nada a los danzantes y que no se enfermen; el pollo o la gallina, es por si la tierra tiene hambre y puede matar a los danzantes; el aguardiente es para que no chupe la tierra la sangre de los danzantes".

Antes de parar el palo, se le pone la escalera o *putáks tun*, ésta consiste en

enredarle al palo bejuco de chilillo, "que dura hasta dos años" o cable comercial, para que por ahí el caporal y los cuatro danzantes suban al palo; le colocan la manzana, el cuadro grande y el cuadro chico y juego que ya está completa toda la estructura, se le hecha aguardiente al árbol en el medio y en los extremos "para poderlo parar", ya después de que se le volvió a esparcir aguardiente, se le quita, tanto el cuadro grande como la manzana para que no se estropee al momento de pararlo, ya que ésta es una operación muy difícil y peligrosa que, además, requiere de la fuerza de más de medio centenar de hombres para realizarla. Para facilitar esta operación se valen también de las tijeras de madera o de tarro, con la que es calzado el árbol en varias direcciones, a efecto de darles seguridad a las personas que intervienen en la operación.

Una vez colocado el palo en su lugar, se pisonea y lo nivelan; se le coloca la manzana, también llamada *carreta*, *tecomate* o *kuakomil* palabras provenientes del Náhuatl para designar un objeto de madera en forma de vasija, esta manzana es giratoria ya que va embonada en la parte superior del palo; ponen, después, el cuadro, éste pende de la manzana atado por cuatro cables, sirve para que los danzantes no se peguen en el palo ya que al pasar los lazos por encima de él permite a los danzantes guardar una distancia prudente cuando descienden para no golpearse en el árbol; enseguida, hasta donde termina la escalera, se coloca un cuadro pequeño para que en él apoyen los pies los danzantes mientras están sentados en el cuadro grande; suben también los cuatro lazos, mismos que son enredados de abajo hacia arriba, en el espacio existente entre el cuadro chico y la manzana, el enredo debe terminar siempre en la parte de arriba.

Una vez terminando todos los preparativos, se sube el caporal, que es el músico y a la vez es el quinto danzante, a la manzana, en ese pequeño espacio le corresponde a él efectuar la parte ritual más difícil de la danza, ya que se coloca en la superficie de la manzana en donde, primero sentado y viendo hacia el horizonte, hacia *xlipuklhne* "por donde sale el sol" se inclina hacia atrás, a manera de reverencia, a cada uno de los puntos cardinales girando hacia la izquierda; estos cuatro movimientos los realiza a la vez que toca, con su flauta y su pequeño tambor circular, el son llamado "dios de la cruz" o *likulustrámi*.

Posteriormente, viene la parte más peligrosa de la ceremonia: el caporal se para en la superficie circular de la manzana de aproximadamente 35 cms. de diámetro y mirando primero hacia el oriente, hacia *sipipuklhne* y luego hacia los siguientes puntos cardinales, danzando al compás del son del perdón; concluyendo por el Oriente de nueva cuenta.

Los demás danzantes, ya se encuentran sentados en el cuadro grande prestos a recibir la señal del caporal.

Terminando de tocar el son del perdón, el caporal, en el mismo lugar, efectúa el son del viento dedicado a *ún* o a *puchin'ún* "el espíritu o dueño del viento" esto lo hace viendo hacia el norte, gira concluyendo en el oriente; posteriormen-

te, sigue el "son dedicado al poniente", dedicado a *xlhitsankan* "donde se oculta el sol", se saluda a este punto cardinal, porque es por este rumbo donde se fueron los espíritus de los danzantes ya muertos, aquí baila el "son del poniente". Continúa el último son, es el son dedicado al sur, aquí pide permiso para que se les siga concediendo la vida a fin de seguir danzando, "no como los otros" (los otros los danzantes muertos) que ya se murieron. A este punto cardinal se le denomina *anáni an ún* "ahí por dónde se va el viento, y es para pedir que se les conceda que no se vayan con el viento para seguir dándole vida a la danza, para seguir volando"; terminando este son, se sienta el **caporal** en la superficie de la manzana, ahí toca un poco el son de cable para indicarle a los danzantes que se alisten; una vez listos los danzantes, toca el son de vuelo o *lia'qosne* y principia el descenso o *qosma* "están volando", que consiste esencialmente en el desprendimiento de cuatro hombres atados de los cables enrollados a la parte superior del mástil y que son cruzados por encima del cuadro grande.



Foto. Mat. de archivo de Gob. del Edo. de Ver./I.V.E.C. (1995) H. Ayto. de Papantla, Ver.

El descenso es en forma circular y giratoria hasta llegar a tocar tierra. Si alguno de los danzantes se resiste o se niega a descender, el caporal (por eso está sentado), le pega una patada y lo empuja, lo avienta al vacío para que no obstruya la caída de sus compañeros y con ello provoque un accidente.

La parte simbólica de la danza radica en el hecho de que las cuatro cuerdas que sirven para el descenso deben ser de una magnitud tal, que alcancen para hacer trece vueltas hasta tocar el suelo, mismas que al multiplicarse por el número de los danzantes, que son cuatro, arrojan un resultado de cincuenta y dos vueltas, que era el número de años de que contaba el ciclo calendárico totonaca. En la actualidad, sólo son doce las vueltas que se tienen que dar y anteriormente esta danza sólo se ejecutaba los días doce de cada mes.

Algunos estudiosos, entre ellos Walter Krickeberg, indican que esta danza encierra un simbolismo de águilas y pájaros, que representan el espíritu de los muertos y el sacrificio de las víctimas.

Según la creencia, los elegidos de los dioses venían diariamente al medio día convertidos en pájaros o mariposas, al livar el néctar de las flores, al igual que simbolizan a la mañana y a las estrellas de la noche que habían sido sacrificadas en la tierra por los rayos del sol.

La idea original de los voladores fue asociada al concepto totonaca que considera al cielo como una deidad masculina, cuya esencia es el fuego, y a la tierra como deidad femenina, cuya esencia es el agua.

En las diferentes versiones que existen sobre esta danza, el caporal o *xapúx.kuqosne* (Jefe de los voladores) representa a el dios sol *chichiné*; mientras que los cuatro danzantes, que descienden en forma giratoria, son sus mensajeros que traen sus presentes a la tierra.

El son de vuelo es tocado desde el inicio del descenso y hasta que éste se concluye; ya entonces, por uno de los cables, se desliza el caporal e inmediatamente, abajo bailan la despedida o *Kamanawá* y danzan alrededor del palo como agradecimiento por el buen término de la ceremonia, y éste se atribuye, principalmente, a que los danzantes "obedecieron la costumbre", consistente en guardar durante los cuatro días anteriores a la ceremonia una completa abstinencia sexual, que significa una de las muestras de agradecimiento a los dioses a quienes se les dedica la danza, principalmente al dios sol *chichiné*.

Ya totalmente concluida la ceremonia, se toca el son de la calle, éste es de tono nostálgico, sus notas son como una elegía que viene de un lejano y mítico pasado que recuerda a los actuales herederos de esa noble cultura totonaca, un pasado pródigo en manifestaciones artísticas. A la danza en el idioma totonaco se le designa, como *qosne* voladores.

Se cree que si algún danzante no guarda de nueva cuenta abstinencia sexual durante los siguientes doce días después de haberse efectuado la danza, a éste le puede dar alguna enfermedad como castigo o, en su defecto, se enferme alguno

de sus compañeros; cuando falta alguien, el que se enferma empieza a hablar como loco, le agarra como fiebre, habla que va a salir a bailar; entonces, luego se entiende que alguien faltó.

Cuando alguien se enferma por ese motivo, el caporal llama a los danzantes y les pregunta si alguno de ellos faltó, y el que haya sido, tiene que pagar los gastos de la enfermedad, tiene que mandar a hacer doce rosarios al día, tamales y mole; posteriormente, le bailan al enfermo, brincan sobre él para que se recupere; bailan únicamente dos sones, el del perdón dedicado a cualquier santo, y el son de los espíritus dedicado a los espíritus de los danzantes muertos para "pedirles que no se lleven al enfermo, que no lo maleen porque se lo están llevando ya, y los espíritus, cuando alguien falta, se alegran porque ya van a tener otro compañero más; se le baila hasta que se alivia o se muere.

El danzante que a cumplido de manera adecuada todas las normas de que requiere la danza, "ese al morirse nunca se van a la gloria, sino que va a siguiendo al Sol a *chichine*"; va siempre atrás del sol, atrás del sol; por el poniente se va siguiendo al sol y ya como en Agosto, se ven unas nubes por la tarde, nubes de colores, esos son los danzantes, esas nubes de colores se llaman *sináti*".

Después de la ceremonia, sólo queda el palo volador, ya no se vuelve a tumbar, ahí se queda. Y si se vuelve a ocupar, solo se le hace la ceremonia del perdón, y si no, ahí se pudre.

* Material del Archivo Técnico del Departamento de Investigación de apoyo al Ballet Folklórico de la U.V.

Información proporcionada por *Matéo Santes Villanueva*, Músico de Huahuas y volador profesional (1976).

